

ADORACIÓN EUCARÍSTICA VOCACIONAL



**“has revelado
a los pequeños”**



1. INTRODUCCIÓN

Guída: El Evangelio de hoy nos recuerda que Dios se revela a los pequeños, a los sencillos, a quienes tienen el corazón libre de pretensiones y abierto a la gracia. Es el camino que San Aníbal señaló a la Familia del Rogate: acoger la voluntad del Padre con humildad, dejarse guiar por Cristo, manso y humilde de corazón, y convertirse en instrumentos de su compasión para con los más pobres y abandonados.

En el camino hacia el Centenario de su Tránsito pedimos la gracia de aprender de él esta humildad evangélica que abre el corazón a la misión y hace fecunda la oración por las vocaciones.

Acojamos, con nuestro canto, al Señor que viene a estar entre nosotros.

Silencio

2. ORACIÓN

T.: Señor, que te revelas a los pequeños y concedes a los mansos la herencia de tu Reino, haznos pobres, libres y exultantes, capaces de llevar contigo el yugo suave del amor. Crea en nosotros el silencio que escucha, abre nuestros corazones a tu Palabra, para que, a la luz de tu sabiduría, sepamos discernir lo que pasa y lo que permanece, lo que es tuyo y lo que no nos conduce a ti. Haz que seamos testigos de tu presencia, fuente de fraternidad, justicia y paz. Amén.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA

G.: En el Evangelio que escucharemos, Jesús nos revela el corazón del Padre: un Dios que se dona a los pequeños, que se hace cercano a los fatigados, que da

fuerzas a quienes llevan cargas demasiado pesadas. Recibamos esta Palabra con sencillez, dejando que la mansedumbre y la humildad de Cristo iluminen nuestro camino vocacional.

Del Evangelio según Mateo

(Mt 11,25-30)

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

T.: Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve pausa de silencio

4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

G.: El Evangelio nos muestra a Jesús en el momento de su primer gran fracaso. Y, sin embargo, precisamente allí, Él bendice al Padre: no porque todo vaya bien, sino porque reconoce que la voluntad de Dios se cumple a través de los pequeños, no a través de los poderosos.

Lector 1: Jesús no se deja definir por el rechazo. Transforma el fracaso en alabanza, la decepción en confianza, el can-

sancio en entrega filial. Es la lógica de los pequeños: quienes no se apoyan en sus propias fuerzas, sino en el Padre; quienes no miden el valor de la misión por los resultados, sino por la fidelidad.

Es la misma lógica que San Aníbal vivió en su ministerio entre los pobres de Aviñón: la certeza de que Dios actúa a través de lo humilde, lo desconocido, lo sencillo. Por eso podía decir: «El Rogate lo es todo: es la salvación de la humanidad». Una frase que nace de un corazón pequeño, pero ardiente.

Lector 2: Jesús afirma que el Padre revela los misterios del Reino a los pequeños. No a los sabios, ni a los poderosos, sino a quienes tienen un corazón libre y confiado. Es el mismo camino que la Familia del Rogate está llamada a recorrer: una misión que nace de la humildad, de la oración y de la compasión.

Dios se hizo pequeño, pobre, manso, último. Eligió revelarse no a través de la fuerza, sino a través de la ternura. Y quien acoge esta revelación es capaz de llevar consuelo a los cansados, de ser una presencia que consuela, que acompaña a los jóvenes en el discernimiento vocacional, que reza con fe por los buenos obreros de la mies.

En el camino hacia el Centenario del Tránsito de San Aníbal, sentimos con mayor intensidad la llamada a renovar nuestra pequeñez evangélica, porque solo un corazón humilde puede acoger el Rogate y convertirse en su anunciador.

(Pausa de silencio para la interiorización)

Todos: Jesús, revélanos al Padre. Haz que, al contemplarte, aprendamos a conocer su rostro, a reconocer su voluntad y a vivir como hijos amados. Danos un corazón sencillo, capaz de confiar, de escuchar, de amar. Haz de nosotros discípulos dóciles en tu escuela, dispuestos a llevar consuelo a quienes están cansados y oprimidos, y a rezar con fe por las vocaciones que la Iglesia espera. Amén.

(Canto)

G.: La religión proclamada por Jesús es la más liberadora porque es la más humana: un Dios que se acerca, que se hace pequeño, que se convierte en compañero. Un Dios que no oprime, sino que levanta; que no impone, sino que invita; que no agobia, sino que reconforta.

Lector 3: Su yugo es suave porque es el yugo del amor. Es el yugo que San Aníbal llevó con alegría, dedicando su vida a los pequeños, a los pobres y a las vocaciones. Es el yugo que la Familia del Rogate está llamada a llevar hoy: un yugo que no oprime, sino que libera; que no agota, sino que da sentido; que no cierra, sino que abre a la misión.

De los escritos de San Aníbal

Dado que esta Pía Obra está dedicada a la salvación de los niños, haré todo lo que la santa Obediencia me permita para dedicarme a su bien, tanto si viven en nuestras casas como si están fuera de ellas. Guardaré en mi corazón un vivo deseo por la salvación de todos los niños del mundo, y lo presentaré con ferviente oración a los Santísimos Corazones de Jesús y de María.

Amaré y respetaré a los pobres de Jesucristo con espíritu de fe y caridad, reconociéndolos como miembros sufrientes del Cuerpo místico de Cristo Señor. Tendré siempre presente cómo Jesús ensalzó a los pobres, afirmando que lo que les hacemos a ellos, se lo hacemos a Él mismo. Sufriré al ver cómo el mundo, a menudo ignorante y descarriado, los rechaza y los desprecia —y cómo, lamentablemente, también muchos cristianos hacen lo mismo—.

Yo, por mi parte, mientras sigan el camino de la salvación, los consideraré grandes, nobles y preciosos a los ojos de Dios, recordando aquellas palabras divinas: «*Honorable apud Deum nomen eorum*» — «*Honorable ante Dios es su nombre*». Viviré este amor acompañándolos incluso cuando resulten difíciles, socorriéndolos y haciendo lo posible para que reciban ayuda, sirviéndolos cuando sea necesario, ayudándolos en lo que pueda y, sobre todo, evangelizándolos y acercándolos a Dios.

Del mismo modo, seré atento y compasivo con los enfermos y los moribundos, sabiendo que en estas obras de caridad se encuentra la máxima satisfacción del Señor Jesucristo.

La observancia más perfecta del mandamiento del amor al prójimo es el medio más eficaz para mi santificación. (*Escritos*, vol. 44, p. 113 y ss.)

5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

(De rodillas)

G. Vengan a mí... Nos dice Jesús, es de Él de quien podemos aprender a amar con humildad y mansedumbre, a no desanimarnos y a ponernos del lado de Dios, el lado «de quien pierde por amor», para encontrar la vida verdadera.

Todos: Gracias, Señor, tu Palabra nos ha ayudado a comprender mejor

la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos dé la fuerza para llevar a cabo lo que tu Palabra nos ha revelado.

Haz que, como María, tu Madre, no solo escuchemos, sino que también pongamos en práctica la Palabra. Danos la sencillez de los humildes para responder con generosidad a tu proyecto de amor para cada uno de nosotros.

Envía apóstoles humildes y generosos que se entreguen totalmente a ti para acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su vocación. Amén.

Bendición Eucarística

Canto final



Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Celo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Mariannna Bolognese, FDZ
Traducción y revisión: Hno. Miller Monsalve Ortega, RCJ
Diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, RCJ

